

SUMARIO

Unión Europea

- Tusk: 'La historia de los Balcanes es más dramática que el guión de Juego de Tronos'
- La gran coalición se abre paso en Alemania
- Pasado y presente, en la primera sesión plenaria de Estrasburgo de 2018

Agripesca

- Agricultura europea por el mundo

Cartas del director

- España o de cómo hacerse mayor en la Unión Europea

Jorge Toledo: 'No vamos a una Europa de varias velocidades, ya estamos en ella'

JESÚS GONZÁLEZ MATEOS

Bruselas (12/01/18).- Jesús González, director de Aquí Europa, charla con Jorge Toledo Albiñana, actual Secretario de Estado para Asuntos Europeos sobre el balance que deja el 2017 y los retos que depara el 2018. El diplomático repasa la situación del Brexit, presupuesto, migración o el papel de España en la Unión. "No hay una alternativa clara [a May el Gobierno conservador]", apunta.



Comisión Europea
Jorge Toledo charla con Frans Timmermans,
vicepresidente primero del Ejecutivo comunitario

Jesús González: Si comparamos con el arranque del año 2017, el 2018 desde el punto de vista de asuntos europeos y de cómo podemos los españoles afrontar nuestra participación en la Unión Europea, es un año con viento a favor. Pero me gustaría que analizara, cuáles son esos vientos y las grandes oportunidades que tenemos en el 2018.

Jorge Toledo: Efectivamente, las cosas están mejor. El 2017 ha sido el primer año, desde hace por lo menos diez, desde que estalló la crisis económica y financiera, el primero en que todos los países de la Unión Europea han crecido, todos los países de la zona Euro. El 17 fue mejor que el 16, y el 16 que el 15. Yo creo que el año 2012 fue probablemente el peor; el

año en que se puso en cuestión una conquista muy importante del proceso de integración europea, que es el euro en la unión monetaria. Después tuvimos además, sin haber resuelto la crisis económica y financiera, otra conquista importante, Schengen con la crisis de refugiados e inmigración. Finalmente el Brexit, una crisis existencial.

Pues bien, sin que se hayan solucionado todos estos problemas, desde el punto de vista económico todos estamos creciendo, esto es importante, estamos creando empleo; España está creciendo más que los demás, está creando más empleo y por lo tanto es un viento a favor que nos lo hemos ganado con mucho sacrificio. Todos los españoles han hecho mucho sacrificio, pasamos una crisis muy dura, y estamos recuperando los niveles que teníamos en 2007.

Pero todavía tenemos la oportunidad de crecer más, de volver a niveles de empleo de veinte millones de personas trabajando en otro par de años, lo cual solucionará también la estabilidad y la seguridad social. No es que se haya solucionado la crisis de los refugiados, pero ya no es tan aguda como fue cuando llegaron más de un millón de refugiados en un año a las costas de Grecia especialmente. Ahora tenemos una crisis que es más de inmigración irregular y es una crisis que se va a quedar. Estamos trabajando para que haya una acción decidida, importante, con fondos de la Unión Europea para que la inmigración en el futuro sea una opción y no una obligación.

Y con el Brexit vino una crisis más existencial. Pero nos hemos encontrado con los 27 más unidos, hemos negociado unidos detrás del negociador Michel Barnier, le hemos apoyado desde España y un poquito más tarde de lo previsto ya hemos pasado la primera fase. O sea, que no es que sean vientos a favor pero ya no son las terribles tempestades con vientos en contra que hemos tenido durante tantos años y ahora vamos a concentrarnos en construir de nuevo. En construir la integración europea. Nos hemos estado concentrando en evitar que colapsaran muchas de las grandes conquistas de la integración europea y ahora tenemos que concentrarnos en construir y España estará siempre en la vanguardia de la construcción europea como lo ha estado hasta ahora.

JG: En la línea del problema existencial que hemos tenido el año pasado, que es el Brexit, acabamos de cerrar la primera fase y con un equipo negociador unido, yo creo que muy bien dirigido por Barnier, ¿cuál sería la evaluación, desde el punto

de vista español, de esa primera fase y en qué situación nos sitúa ante la fase negociadora?

JT: El gobierno español siempre insistió en que lo primero eran los ciudadanos. España tiene cientos de miles de ciudadanos británicos viviendo aquí. Tenemos más de doscientos mil españoles trabajando o viviendo en el Reino Unido. Curiosamente nos hemos dado cuenta que hay más británicos trabajando en España que españoles trabajando en el Reino Unido, porque estamos estudiando al detalle todas las cuestiones. Por lo tanto, la prioridad eran los ciudadanos y básicamente España defendió, y creo que lo hemos conseguido, que se garantizan el más amplio elenco de derechos para el mayor número de personas. Creo que tenemos un acuerdo satisfactorio de forma razonable. Quedan algunos flecos, como el asunto de la reunificación familiar de cónyuges extranjeros.

El segundo es el arreglo financiero. El Reino Unido en principio debe abandonar la Unión Europea el 29 de marzo de 2019, pero hay obligaciones que adquirió, que van más allá de eso. Se trata de una negociación difícil porque choca con las premisas de la campaña de salida del Reino Unido, que es que dejaría de pagar, pero claro, es que habían adquirido obligaciones antes esa fecha y por lo tanto ha sido una negociación difícil, pero también hemos llegado a un acuerdo razonable. Podemos estar razonablemente satisfechos, dimos unas instrucciones en forma de mandato de negociación a Michel Barnier y lo ha cumplido más del 95%.

Luego tenemos una cosa que afecta a un socio importante de España y de la Unión Europea, que es Irlanda. Todos coincidimos con Irlanda en que es un valor fundamental preservar la paz, la estabilidad y el Acuerdo de Viernes Santo.

JG: Vamos a la segunda fase. Lo primero que quiero preguntarle es sobre la estabilidad del gobierno británico y qué grado de preocupación puede tener la situación del gobierno británico.

JT: Es evidente que es mucho mejor negociar con un gobierno fuerte y estable. Las últimas elecciones legislativas británicas tuvieron los resultados que tuvieron, que no eran los deseados probablemente por la primera ministra y por el partido conservador, pero no hay una alternativa clara y May acaba de remodelar su gobierno. Yo estuve justo antes de Navidad con el presidente el Gobierno en un almuerzo de trabajo con la primera ministra británica y consiguió nada menos que una posición aceptada por su partido y por la coalición de gobierno, que le permitió acordar la primera fase y pasar a la segunda fase de negociación.

Así pues, no creo que debamos hacer comentarios sobre política interna británica desde el gobierno español, pero es evidente que siempre, tener en frente del otro lado de la mesa de negociación a un gobierno estable y fuerte es importante. La primera ministra May ha demostrado ya que en esas condiciones puede llegar a acuerdos, como se

acaba de demostrar en el acuerdo del Consejo Europeo sobre el paso a la segunda fase.

JG: Objetivos de la segunda fase, para España fundamentalmente.

JT: Para España y para la Unión europea. Los objetivos son los ciudadanos, esa es la prioridad. Los ciudadanos y los operadores económicos que, al fin y al cabo es lo mismo. En la primera fase hemos logrado dar un grado de certidumbre a los ciudadanos. Pero ahora también es importante que las empresas sepan qué va a pasar. El acervo se seguirá aplicando exactamente como se aplica, el Reino Unido seguirá contribuyendo y seguirá estando obligado al respecto del acervo comunitario. Por lo tanto, para las empresas supone un respiro de dos años en el que las cosas no van a cambiar, lo cual nos dará tiempo para prepararnos una vez que acabe el período transitorio, porque hay muchísimas cosas que negociar. Si el Reino Unido saliera de la Unión Europea sin período transitorio, se encontraría en una especie de limbo jurídico internacional porque no existiría una regulación sobre los servicios aéreos, por ejemplo, o el asunto comercial acabaría en reglas OMC que, evidentemente, son mucho peores para el comercio entre el Reino Unido y el resto de la Unión Europea que la pertenencia al mercado único.

Así pues, nuestros objetivos son primero, certidumbre para los ciudadanos y para las empresas; y segundo, que haya una relación estrecha. Va a haber fricción en el sentido de que la Unión Europea, el mercado único, la unión aduanera, hace que las cuatro libertades, los cuatro factores que circulan libremente circulen sin ninguna fricción. Necesariamente vamos a algo que no será igual. Entonces el objetivo de España es minimizar los daños o inconvenientes que esto pueda causar a nuestros ciudadanos y a nuestras empresas. Por eso estamos estudiando sector por sector cómo minimizar los daños, cómo hacer que la relación sea lo más estrecha posible sin que sea como la de ahora. Y ahí estamos.

JG: Pasada esta primera fase, que era la más difícil seamos conscientes de que al final, ponerle al divorcio cifra y plazos concretos era lo más complicado. ¿Vislumbra una relación de tratado de asociación, como pueda ser Noruega o Suiza de alto nivel con el Reino Unido? O ¿cree que la relación va a ser más distante?

JT: Si fuera por nosotros el Reino Unido no habría abandonado la Unión Europea. Lo que ocurre es que si uno decide abandonar la Unión Europea, pues no es lo mismo estar dentro que fuera. Y si además de eso pretende abandonar el mercado único y la unión aduanera, nos pone ya unos condicionantes más difíciles. Noruega está en el mercado único. Entonces, desde el punto de vista del mercado único, si el Reino Unido no admite estar dentro del mercado único, pues tendrá una relación peor que la que tienen Noruega o Suiza. Dentro de eso intentaremos que sea lo mejor posible, sobre todo para nuestros intereses. Dicho esto, lo mejor es que las relaciones sean fluidas. Eso sí, para ello

tendrán que respetar la competencia leal y habrá que establecer instrumentos para que esto se respete.

JG: Del Brexit solo me queda un tema, que es Gibraltar.

JT: Las orientaciones que se aprobaron por unanimidad en el Consejo Europeo del 29 de abril de 2017 dicen dos cosas: que el día en que Reino Unido salga de la Unión Europea también lo hará Gibraltar. Gibraltar no es parte del Reino Unido de acuerdo con la legislación británica. Tiene un estatus especial y se le aplicaban los tratados, desde que España entró en la Unión europea, no como parte del Reino Unido sino a través de un artículo especial del tratado de la Unión Europea. Es un territorio europeo cuyas relaciones exteriores son responsabilidad de un Estado miembro. Evidentemente cuando ese país deja de serlo, al territorio cuyas relaciones exteriores son de su responsabilidad dejan de aplicarse los tratados. Es la lógica que no hicimos más que repetir en las orientaciones, pero también dijimos una cosa: que cualquier acuerdo entre el Reino Unido y la Unión Europea, una vez que el Reino Unido deje de pertenecer a la Unión (el 29 de marzo de 2019 a las 12 de la noche), no será de aplicación a Gibraltar. Ningún acuerdo será de aplicación a Gibraltar, salvo que el Reino Unido y España, bilateralmente, lo acuerden. Salvo que esto ocurra, todo lo que se aplique a partir de la salida del Reino Unido, no será aplicable a Gibraltar.

Pero con eso no queremos decir que no lo queramos aplicar, de nuevo nuestra principal prioridad va a ser los ciudadanos y no vamos a hacer nada en contra, más bien a favor, queremos que mejore incluso el estatus y los derechos de los trabajadores del campo de Gibraltar, por ejemplo. Pero simplemente hemos seguido una lógica, si a Gibraltar se le aplicaban parte de los tratados, porque era un territorio cuyas relaciones exteriores eran responsabilidad de un Estado miembro, una vez que deja de serlo, pues ya no está. Y nosotros tenemos, como se sabe muy bien, reivindicaciones de soberanía, desde el tratado de Utrecht, sobre el Peñón, porque creemos que es una colonia que tiene que descolonizarse, pero también de soberanía. Vamos a hacer peticiones razonables y empezar a negociar con la Unión Europea. Primero sobre el período transitorio, sobre cómo se puede aplicar a Gibraltar y después, la relación futura donde también tendremos que hablar con el Reino Unido, bilateralmente.

JG: Pasamos al segundo tema. El tema presupuestario. El presidente Juncker lo ha dicho bastante claro, parece que tenemos una perspectiva económica positiva en la Unión, y que en estos momentos no tiene sentido que tengamos una aportación presupuestaria per cápita de lo que cuesta un café. Estamos en un escenario de salida del Reino Unido, que era un contribuyente neto importante, y nos vamos a encontrar con otro modelo presupuestario, nuevo marco presupuestario, ¿cuál es la posición ante

esa negociación y cuál sería el modelo presupuestario que a España le parece razonable en el siguiente período?

JT: Efectivamente nos encontramos con un problema y es que pasa en la segunda fase. La realidad es que nos tendremos que enfrentar a unos recursos en los que no podremos contar con la contribución neta británica. En términos absolutos o en términos relativos con respecto del PIB europeo es mínimo, pero tenemos grandes prioridades que hay que atender como la inmigración, la seguridad, la defensa, el desempleo juvenil... junto con las prioridades clásicas de políticas en las que España cree que son fundamentales como son la Política Agrícola Común (PAC) y la política de cohesión.

España es partidaria de ser generosos y ambiciosos y, por lo tanto, estaremos más bien entre los que defendemos que hay que poner los medios para estas ambiciones. Se pretende culpar a la Unión Europea de muchas de las cosas que nos han ocurrido en los últimos años, cuando en realidad no se puede culpar a nadie que gasta el 1% de su PIB. Es decir, tenemos que reconocer que lo que gastamos en algo tan bueno para los europeos como la Unión Europea, no puede ser el 1%. La gente no se da cuenta de lo buena que es la Unión Europea.

JG: Pero eso supone decir a los españoles que llevan siendo 30 años perceptores de la ayuda europea y de lo que ha sido la transformación de España, pasar a ser contribuyente neto.

JT: La dialéctica “contribuyente neto” o “receptor neto” es un poco equivocada. Los beneficios de la pertenencia a la Unión Europea no se pueden resumir en si uno es contribuyente neto o no. Si usted quitara a la Unión Europea de la ecuación de muchos países que ahora son muy ricos y antes no lo eran, vería cómo estos países pagan un 0.01% de su PIB en su contribución neta y resulta que han crecido gracias a la Unión Europea y exportan a 500 millones de consumidores a través de la Unión Europea a todo el mundo. Es decir, que no debemos inscribirnos en esa lógica perversa de la contribución.

Dicho esto, España en el marco financiero plurianual en el que estamos y que acaba en 2020, hizo una negociación realmente buena y fuimos receptores netos.

JG: Terminado el tema presupuestario, ¿cuál va a ser el planteamiento formal de España en esa negociación?

JT: Hemos hecho llegar nuestras ideas a la Comisión Europea, que es quien tiene que presentar su propuesta. Hasta mayo no se presentará, vamos a estar en una serie de seminarios y reuniones extraordinarias del Consejo Europeo en febrero. Ahí estamos transmitiendo nuestras ideas que, básicamente, son la cohesión que se puede mejorar su eficacia. La PAC (Política Agrícola Común) ha sido fundamental. La PAC es fundamental para asegurar el mercado interior. La PAC, centralizada desde Bruselas, nos permite que tengamos un mercado interior de

productos agrícolas, y esto es fundamental. El valor añadido de eso no se mide solo en dinero. No podemos sacrificar dos políticas que han mostrado su valor añadido europeo porque tenemos que atender otras prioridades. Éstas deben seguir siendo prioridades y después, es evidente que la inmigración, la defensa, la lucha contra el desempleo juvenil o el cambio climático tienen que estar ahí. En qué medida hacen falta más o menos recursos, cómo se puede aplicar la eficacia, los criterios... Ahí va a estar la negociación.

JG: Tercer bloque, el tema de las reformas institucionales es el planteamiento de hacia dónde vamos. Primero, ya sé que es política interior alemana, pero cuál es la perspectiva de una formación de gobierno en Alemania. ¿Cree que en el año 2018 va a haber estabilidad europea razonable, fruto de un gobierno alemán, que pueda afrontar los retos europeos?

JT: No lo sé. Sé lo que leemos en los periódicos y lo que hablamos con otros colegas. Se inicia ahora un proceso de negociación. Los gobiernos de coalición en Alemania llegan mucho hasta el detalle. En España estuvimos casi un año con un gobierno en funciones y eso tampoco paró todo. Es verdad que un gobierno estable en Alemania es importante para la Unión Europea, pero no me voy a pronunciar sobre si debe ser esta o la otra coalición. Además Alemania tiene gran tradición en gobiernos de coalición y probablemente tengamos un gobierno.

JG: Tenemos el escenario de un planteamiento institucional. Yo no lo llamaría reforma, porque ni el propio presidente Juncker en el Libro Blanco dejaba claro si hablaba de ello, sino de escenario muy abierto en su planteamiento. Creo que el gran debate es si vamos a una Europa a varias velocidades. En ese asunto, ¿dónde está España?

JT: No vamos a una Europa de varias velocidades, estamos ya en una Europa de varias velocidades. Unos le llaman asimétrica, otros de círculos concéntricos... pero es evidente que desde que tenemos Schengen, el euro, asuntos de justicia interior en la que no están todos, políticas de defensa ya estamos ahí. No es lo mismo estar en el euro que no estarlo, no es lo mismo estar en Schengen que no. Eso no es el futuro, es el presente y acabamos de hacer una cooperación estructural en materia de defensa. En lo que estamos todos de acuerdo después de la terrible crisis que hemos pasado y el impacto que ha tenido en nuestros ciudadanos es que tenemos que ocuparnos de los problemas de los ciudadanos. Los ciudadanos sienten que de la Unión Europea les han venido muchas instrucciones, mucha disciplina y han sentido que su seguridad estaba amenazada, tanto por el terrorismo como por la inmigración irregular o las oleadas de refugiados. Han tenido la sensación que desde la Unión Europea les llegaban mensajes negativos. Entonces, creo que lo que tenemos que hacer ahora es lanzar mensajes positivos de lo que puede hacer la

Unión Europea ante los problemas de los ciudadanos porque los populistas dan respuestas incorrectas, falsas o peligrosas. Dar respuestas efectivas y reales.

Si ahora nos pusiéramos a hacer una gran reforma institucional de la Unión Europea, no estaríamos dando respuesta a lo que los ciudadanos quieren. Por eso nos vamos a centrar, y esa es la postura de España, y creo que unánime en la Unión Europea, en los problemas que tenemos de inmigración, de seguridad, de terrorismo, de defensa también para que Europa tenga un papel importante en la solución de conflictos alrededor del mundo. En economía tenemos que completar la unión económica y monetaria que es una cosa que no está tan cerca de los ciudadanos, pero que los ciudadanos han sentido que sí que causaba problemas durante la crisis financiera.

JG: Dos cuestiones entonces. Entiendo que no es una prioridad para España, una reforma del tratado ni una reforma institucional, no está encima de la mesa.

JT: No. Sería un tratamiento equivocado, una respuesta incorrecta a problemas reales.

JG: Y otra vía. Si estamos hablando de recursos y, por ejemplo, de un proyecto como el que ha lanzado la propia Comisión y el presidente del Fondo Monetario Europeo, ahí estamos hablando de la creación de una reserva federal, por decirlo que alguna manera, como en Estados Unidos, en donde hay que poner dinero. ¿Quiénes van a ser los países que sustente eso y qué papel jugaría España?

JT: La idea que ahora hay sobre la mesa es convertir el actual MEDE, el Mecanismo Europeo De Estabilidad, en una institución extra comunitaria. Primero, comunitarizarla y después, convertirla en una especie de fondo monetario. No está mal. Nosotros somos, incluso, más ambiciosos pero esa puede ser una primera fase. Porque claro, el FMI tienes algunas funciones de las cuales no creemos que tuviera que tener el MEDE, porque ya las ejerce la Comisión o el Banco Central Europeo. La Unión Económica y Monetaria, para ser estable, necesita que haya un mecanismo que compense las crisis asimétricas que se producen en la Unión Económica Monetaria. Pero vamos por partes. Acabemos con la unión bancaria, tengamos un fondo monetario europeo al que podremos ir añadiéndole funciones a medida que avance la integración.

JG: ¿Y ahí España está dispuesta a jugar en primera línea?

Sí, por supuesto. España participó en la creación del MEDE, que es una institución que puede endeudarse en el mercado con triple A y creo que puede ser un buen embrión del Fondo Monetario Europeo.

JG: Una última pregunta. Si tuviera que dar a los españoles un mensaje de 2018, en positivo, de qué nos aporta la Unión, por qué este año es clave y por qué tenemos que apostar por Europa, ¿qué les diría?

Les diría que llevamos muchos años evitando, y con éxito, que colapsara algo tan importante para España y para los españoles como es el proyecto de integración europea. Evitamos el rescate por ejemplo, y eso fue muy importante. Ahora ya llevamos tres años de crecimiento en creación de empleo. Nos hemos ocupado de otras crisis. El 2017 ha sido un año de reflexión, había elecciones importantes en Francia, en

Países Bajos o Alemania.

Hemos reflexionado mucho sobre lo que podríamos hacer para empezar a construir y a resolver problemas concretos de los ciudadanos, en el año 2018 con esos vientos a favor o con este sol que aparece ya en la economía, vamos a dedicarnos a esto y vamos a confabularnos todos en la Unión Europea

para solucionar los problemas de los ciudadanos, porque el sentimiento pro europeo que en España siempre ha habido, pero que ha empeorado en el resto de Europa, es importante que vuelva y volverá, sólo si somos capaces de demostrar que la Unión Europea también, no solo lanza mensajes negativos de austeridad, sino que lanza mensajes positivos. Éste es el mensaje.

UNIÓN EUROPEA

Tusk: 'La historia de los Balcanes es más dramática que el guión de Juego de Tronos'

MARÍA G. ZORNOZA

Bruselas (12/01/18).- Ayer, la Presidencia búlgara dio de forma oficial su pistoletazo de salida al mando del Consejo. Once años después de su entrada en la Unión Europea, Sofía asume el cargo en un momento crucial para la UE. Entre sus prioridades se encuentran el Brexit, la migración y la ampliación de los Balcanes. "La historia de los Balcanes es más dramática e interesante que el guión de Juego de Tronos, incluso aunque no haya dragones", apuntó Donald Tusk, presidente del Consejo, en su discurso de inauguración.



Consejo Europeo
Donald Tusk en Sofía

"Cada mirada revela una nueva belleza". Donald Tusk, presidente del Consejo Europeo, eligió estas palabras de Ivan Vazov, considerado el poeta nacional de Bulgaria, para abrir su discurso en la inauguración oficial de la primera Presidencia búlgara en la capital, Sofía. Lo hizo en búlgaro y ante un público que se lo agradeció con aplausos y vítores. El polaco aludió a su propia nacionalidad para empatizar con los "esfuerzos, valentía y determinación" que los búlgaros mostraron para formar parte de la familia comunitaria. Una entrada que se hizo efectiva en 2007.

Por su parte Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, bromeó apuntando que si en esa fecha, en la que él era primer ministro de Luxemburgo, se hubiera negado a firmar, no estaría ahí hoy. "Estaba de buen ánimo", señaló. El luxemburgués felicitó a la "modesta ciudadanía búlgara" y definió al país como uno al que "tiene gran afecto".

Para las nuevas generaciones, este trabajo se asemejará más al del actor Zachary Baharov por su rol en la serie 'Juego de Tronos' que al del poeta Vazov, continuó Tusk. "La historia de los Balcanes es más dramática e interesante que el guión de Juego de Tronos, incluso aunque no haya dragones", apuntó deseando "estabilidad, seguridad y prosperidad" para la región.

Una de las prioridades de la Presidencia búlgara es, de hecho, avanzar en la adhesión de los Balcanes Occidentales, países con quienes goza de buenas relaciones bilaterales. Una de las principales iniciativas de Sofía ha sido organizar la cumbre UE-Balcanes que tendrá lugar el próxima 18 de mayo. En febrero, además, la Comisión Europea publicará un informe sobre la situación de cada una de las capitales balcánicas y una agenda con posibles fechas para su adhesión al bloque comunitario.

"Vuestra Presidencia tiene lugar en un momento crucial donde la UE debe llevar a cabo iniciativas para los ciudadanos y el futuro de la Unión", señaló Juncker. Otros de los retos que enfrenta Sofía es el de la crisis migratoria. Los Veintiocho esperan llegar a un acuerdo sobre la política de asilo común en la cumbre de líderes de junio. Malta y Estonia lo intentaron sin éxito, y la responsabilidad de Bulgaria es ahora mayor, ya que el 1 de julio dará paso a Austria, que cuenta con una coalición de gobierno con la ultraderecha que ya ha avisado que su política migratoria va a ser "muy, muy dura".

Tampoco será fácil conducir la segunda ronda de negociación del Brexit. En la primera, que concluyó en diciembre 'in extremis', los Veintisiete mostraron una unidad implacable. Sin embargo, la verdadera dificultad para el bloque llega en esta nueva fase, donde la supremacía de los intereses nacionales puede abrir fisuras. Sofía ha manifestado que mantendrá una posición "neutral".

También complicada será la gestión del nuclear Artículo 7 sobre Polonia, ahora en una especie de 'standby' de tres meses. Si Varsovia no reula, los Estados miembros deberán evaluar por mayoría de cuatro quintos -22 de los 27- si el país ha incurrido en violaciones graves de los Tratados. "Si tenemos que ir a la votación, pasaremos noches sin dormir para decidir cómo proceder (...) Cuando quieres herir los sentimientos de alguien, pones sobre la mesa el Estado de Derecho", señaló ayer Boiko Borisov, primer ministro búlgaro. El hecho de llegar a la fase de votación "sentaría un precedente muy peligroso", apuntó.

En estos seis meses, Bulgaria espera obtener una bonificación que la acerque al área Schengen y la Eurozona, algo que ya pidió Juncker en su último discurso sobre el estado de la Unión. Ayer, el ministro de Exteriores búlgaro abrió la puerta a dar los primeros pasos para unirse al euro antes de junio.

[Enlaces relacionados](#)
[Presidencia de Bulgaria](#)